



## MI REVISIÓN MÉDICA ANUAL II

Hoy es un viernes cualquiera en el despacho, como los de casi todas las semanas. Prisas y más prisas, todo el mundo quiere hacer el último día lo que ha dejado de hacer el resto de la semana. Una visita tras otra a cada cual más pesada, el teléfono no para de sonar ni un instante, estoy deseando acabar la jornada e irme a casa.

Durante un rato hago un descanso para tomar un café, me olvido de los papeles que amontonan mi mesa y me abstraigo. Entonces pienso, ¿qué haré este fin de semana? No tengo ni idea, no tengo ningún plan. No sé por qué me viene a la memoria que hacía ya dos semanas ya que había acudido al consultorio para hacerme la revisión médica de la empresa, que luego resultó siendo muy peculiar con la Doctora y Enfermera algo perversas y sádicas. A pesar de mis convicciones, nunca me había sentido atraído por el sadomasoquismo y mucho menos por ser sometido y humillado de la manera que lo fui. Pero tengo que reconocer que me gustó y mucho, hacía tiempo que no llegaba a tal grado de excitación y que no conseguía erecciones tan fuertes como las que tuve a lo largo de todo el reconocimiento, jajaja. Para mí mismo pensé que situaciones como la que viví aquel día no se volverían a repetir más y que había sido un hecho circunstancial. Tampoco he hecho nada para que se pudiera repetir, porque a pesar de que la Doctora me indicó que la llamara, la verdad es que no lo he hecho.

El teléfono suena de nuevo y rompe mi abstracción: -“Sí, dígame.”

Es Esther, la telefonista de la empresa: -“Jorge, te están llamando de tu consultorio médico y no paras de comunicar.”

-“Sí, estaba hablando, pásame la llamada por favor.”- le contesto.

-“Buenos días, dígame.”

-“¿Jorge Aranda?”

-“Sí, dígame.”

-“Soy Cristina, la Enfermera de su consultorio médico y de la Dra. Isabel Martínez. ¿Me recuerda de su última revisión?” dice con cierto tono jocoso.

-“Claro que la recuerdo, como para olvidarlas a Vd. y a la Doctora. ¿Ocurre algo?”

-“No, no se preocupe, no ocurre nada. Solo le llamaba para confirmarle su cita de mañana sábado a las 7 de la tarde en la consulta particular de la Dra.

Martínez, ¿sabe la dirección?”

-“Sí que conozco la dirección, aparece en la lista de la mutua. Perdón, creo que debe tratarse de un error. Yo no he pedido cita con la Dra., y menos aún un sábado por la tarde”.- repliqué.

-“La Dra. Martínez está muy ocupada durante toda la semana y no le queda ningún hueco libre, es el motivo de citarle en sábado. Además, Vd. tiene todavía un tratamiento pendiente y no se puede aplazar más. Así que le esperamos mañana a las 7, no se retrase por favor. Adiós buenos días”.

-“De acuerdo, buenos días, adiós.”- y colgué el tño.

¿Pero como puede ser que me quedara pendiente un tratamiento si me hizo la revisión más que de sobra? Me pregunté.

Bueno, como no tengo nada que hacer mañana sábado y me queda cerca, me pasaré para ver qué es lo que quedó pendiente.

Llegado el sábado decido echarme un rato la siesta después de comer, despreocupándome de que a las 7 debía acudir a la consulta de la Dra. Martínez.

Cuando despierto miro el reloj y exclamo: -“jodeeeeer, las siete menos diez”. Me levanto rápido, cepillo los dientes, me doy una breve ducha y salgo pitando hacia el consultorio. Voy casi corriendo, de siempre no me ha gustado llegar tarde a una cita, con el calor del verano enseguida comienzan a brotar las primeras gotas de sudor en mi frente. Por fin llego a la dirección indicada, subo en el ascensor y al salir miro de nuevo el reloj, ¡las 7 y cuarto!, llamo al timbre... Se abre la puerta y veo a la Enfermera Cristina que me dice: -“Buenas tardes, llega Vd. tarde, ya pensábamos que no vendría.”

-“Lo siento, no me di cuenta y se me hizo tarde. ¿Me puede explicar cual es tratamiento que se me quedó pendiente?”

-“Se lo dirá personalmente la Dra., por favor pase a la sala de la tercera puerta a la derecha, le espera la Dra.”

Me dirijo por el largo pasillo hasta la puerta indicada, doy tres golpes en la puerta y oigo la voz de la Dra. que dice: -“pase.”

-“Buenas tardes Dra.” saludándole con la mano.

-“Buenas tardes Sr. Aranda siéntate, parece que te haces bastante de rogar para venir al tratamiento que te quedó pendiente.”

-“¿Qué tratamiento?” pregunté.

-“El día de tu revisión para los papeles de tu empresa y en la nota que te di cuando ya te ibas, te decía que *me habías hecho disfrutar bastante, pero que la próxima vez me harías disfrutar todavía mucho más. ¿Ya se te ha olvidado?*”

-“No se me había olvidado, pero...” no se me ocurría ninguna disculpa que decir “...pero no he tenido mucho tiempo,” asentí.

-“Bueno, bueno..., pues parece ser que hoy sí que dispones de tiempo así que vamos a seguir con el tratamiento.”

Contesté a la Dra., mientras la Enfermera Cristina permanecía de pie detrás de donde yo estaba sentado: -“Pensé que la revisión y tratamientos ya terminaron el día que fui al consultorio hace dos semanas.”

-“Tú no tienes que pensar nada, la que decide cuando ha terminado un tratamiento soy yo y nadie más que yo. Y tú como mi paciente, has de de acatar y obedecer a todas las decisiones que contigo tome. ¿Entendido?”

-“Sí Dra. pero...,” alegué.

-“Ni pero ni hostias” afirmó la Dra. levantando el tono, y señalando con la mano: “Pasa a la sala de al otro lado del pasillo, te desnudas y te tumbas en la camilla boca arriba que ahora iremos Cris y yo enseguida. No quiero oírte ni una sola palabra.”

Asentí con la cabeza y me dirigí a la sala indicada. La sala toda blanca, bien iluminada tenía una camilla como las de quirófano en el centro, una cabina que supuse sería el vestidor con un perchero y una silla en una de las esquinas de la izquierda, en la esquina opuesta a la derecha había un sillón ginecológico con estriberas como las que había visto en las películas, las paredes todas rodeadas con armarios con instrumental quirúrgico y medicamentos. Algo atemorizado pasé al vestidor, eché la cortina y me desnudé colgando mi ropa en el perchero. Acto seguido me tumbé en la camilla tal como había indicado la Doctora. En ese intervalo de espera. oía mi corazón latir con fuerza ante el desconcierto que se me avecinaba.

Se abrió la puerta y aparecieron la Dra. y la Enfermera ataviadas con batas verdes y sus manos enfundadas en guantes de látex. Cada una de ellas se colocó a un lado de la camilla.

-“Ya estamos aquí y vamos a empezar con tu tratamiento. Espero que no estés demasiado nervioso, ¿no?”

-“Un poco” balbuceé.

-“Te voy a explicar un poco lo que vamos a hacer,” dijo la Dra. “El otro día observé tu escroto y pude ver que la piel que lo recubre está muy arrugada, como si los testículos estuvieran deshidratados y es lo que vamos a solucionar inyectando cierta cantidad de suero salino. No te preocupes porque no es demasiado doloroso lo que voy a hacer, para evitar que te pudieras mover, te vamos a inmovilizar piernas, brazos y torso a la camilla con estas cinchas que estarán sujetas a la camilla. Como también vi que tenías restos un poco extraños en el recto, luego te haré un tacto rectal para examinarlo y te aplicaré un enema que lo deje en perfecto estado. ¿De acuerdo?”

A lo que contesté: -“Nooo por favor, me encuentro muy bien y no necesito que me hidraten nada.”

-“Silencio,” gritó, “ya te dije antes que no quiero oírte ni una sola palabra,” y entre las ataron mis extremidades y torso a la camilla.

Decidí que para que fueran mejor las cosas, sería mejor mantenerme callado. Isabel dijo: -“A ver Cris, rasura y desinfecta con Betadine toda la zona a tratar para que comencemos.”

A lo que la Enfermera reaccionó inmediatamente trayendo una pequeña batea, un spray de espuma y una maquinilla, comenzó a rasurar demostrando su pericia y que es algo que hace habitualmente. Cuando hubo terminado, tomó

una gasa empapada con el líquido oscuro con unas pinzas y frotando con ella mis ingles, perineo, escroto, pene y pubis. Debido a los frotamientos en mis genitales, sentí una leve e incipiente erección de mi pene a la vez que me ruborizaba por la vergüenza que me daba.

Isabel exclamó: -“Ah muy bien, así que con esas estamos ya y todavía no hemos empezado, jajaja. Ya veremos como la tienes de dura luego cuando hayamos terminado, jajaja. Deberías guardar tus energías para más tarde por si la necesitamos Cris y yo, jajaja.”

A cada palabra suya, yo me turbaba más y más.

-“Ya está toda la zona desinfectada,” dijo Cris.

-“No, no está toda, faltan los pezones.”

-“¿Los pezones, por qué?” exclamé.

-“Sí Cris, desinfecta los pezones también y quiero silencio, ya no lo repito más.”

Cris procedió a desinfectar mis pezones tal como le había ordenado Isabel.

Isabel: -“Cuando hayas terminado de desinfectar, me preparas un pie de suero, una vía, dos botellas de suero salino de 500cc y una aguja de mariposa de 0,8., esparadrapo, gasas y una jeringuilla de 60ml con dos agujas.”

Cris: -“Ya lo tengo preparado todo Isabel, me dijiste esta mañana el tratamiento a realizarle a Jorge, jejeje.”

Tomó una cinta de goma elástica e hizo un pequeño bondage apretando alrededor de la base del escroto Puso el pie de suero junto a la camilla, colgó la botella de él, conectó la vía y la abrió hasta que el suero comenzó a fluir por el otro extremo, luego se lo entregó a Isabel junto a una aguja de mariposa color verde. Isabel tomó el vial de la aguja y lo enchufó al gotero y lo volvió a abrir hasta caer alguna gota. Me sentía indefenso y sin poder hacer nada para evitarlo. Cogió mi escroto con una mano y con la otra pinchó hasta que la aguja estuvo completamente dentro sujetándola a mi piel con un trozo de esparadrapo. -“Ayyyyyyy, que duele” se me escapó un pequeño grito intentando apretar los dientes.

Isabel: -“Jajaja, no te quejes que no es para tanto, quejita.” Observó como el suero caía gota a gota por el gotero y graduó su frecuencia hasta que dijo: “Ya está, ahora solo hay que esperar que se vacíe la botella, jajaja.”

- “Por favor Doctora, ¿no pretenderá meterme todo ese líquido en mi pelotas? ¡Me van a estallar!”

- “Jajaja, no te preocupes que no estallarán, verás que aspecto más divertido tendrán luego. Mientras se vacía la botella de suero y aprovechando que estás inmobilizado, voy a jugar un poco con tus pezones e inyectarte suero también en ellos para que te crezcan un poco y parezcas una auténtica putita a mi servicio, jajaja. Cris, por favor dame la jeringuilla y la otra botella de suero.”

La Enfermera Cris con mueca malévolas se lo entregó con una sonrisa en su boca. Isabel clavó la aguja en el tapón de goma y llenó la jeringa del todo, cambió la aguja y le hizo un gesto a Cris la cual entendió y con ambas manos sujetó fuerte mi cabeza y me tapó la boca. Isabel pinchó enérgicamente mi pezón derecho hasta media aguja y empujó el émbolo de la jeringa, el suero comenzaba a hincharlo cada vez más. Yo intentaba gritar pero las manos de Cris me lo impedían. Cuando hubo terminado la jeringa, la volvió a cargar de

suero para acto seguido volver a pinchar el pezón pero en el lado opuesto que la anterior ocasión. Así hasta una tercera jeringa más, que cuando hubo terminado se colocó al otro lado de la camilla para comenzar la misma operación con el otro pezón. Volvió a cambiar la aguja y la clavó en mi dolorido pezón, así hasta tres jeringas más.

En mis ojos se apreciaba más de una lágrima que ansiaba por brotar a pesar de yo intentar evitarlo. Los pezones me dolían mucho y los veía rojos y abultados como los emergentes pechos de una adolescente. En la botella que colgaba del pie ya quedaba poco suero por caer por la vía hasta mi escroto, el cual no podía ver dada la postura en la que me encontraba pero sí que podía ya sentir grande y pesado.

Isabel: -"Bueno, ya queda poquito y no te estás portando del todo mal, espero que el resto del tratamiento sea igual o mejor. Mientras se termina el suero voy a divertirme un poquito más, Cris dame diez o quince agujas de cono verde."

La Doctora comenzó a clavarlas y atravesar la piel que recubre mi pene de lado a lado hasta terminarlas, apreciándose una cara de gran satisfacción a cada aguja que clavaba.

Isabel: -"Mmmhh, con tanta agujita has quedado muy requetebién..., voy a hacerte algunas fotos para la posteridad." La Doctora sacó una máquina e hizo bastantes fotos desde todos los ángulos. "Veo que ya ha terminado el suero, por favor Cris retírale todas las agujas, desinfectale y suéltale las cinchas para que descansa un rato hasta que sigamos con la terapia."

Mientras Cris retiraba una por una todas las agujas, la goma elástica y pasaba por mi piel una gasa empapada en alcohol, Isabel se acercó a la altura de mi cara y mirándome a los ojos preguntó: -"¿Qué tal vas? Gracias, lo estoy pasando muy bien contigo pequeño sumiso, ya nos queda un poco menos. Ahora tienes diez minutos para descansar, si quieres puedes salir a la sala de espera y fumar un cigarro."

-"Estoy bien mi Ama. Ay perdón....., digo estoy bien Dra. Martínez," mi subconsciente me había traicionado y se me había escapado, a lo que ella sonrió dándome un beso en los labios.

Me levanté de la camilla y con las piernas separadas observé y palpé el estado en el que había quedado mi escroto, ¡estaba enorme e hinchadísimo!, era una sensación extraña aunque me gustaba. No sé como iba a poder disimularlo debajo de mis pantalones, jejeje. Fui al vestidor, cogí los cigarrillos y salí hacia la sala de espera. Al poco rato aparecieron también Isabel y Cris sonrientes, dijo Cris: -"Aunque no deberíamos porque está prohibido, cuando no hay nadie utilizamos esta sala para fumar."

Cuando los cigarrillos se terminaron dijo Isabel: -"¿Vamos? Que aún quedan cosas por hacer y se nos va a echar la hora encima." Nos levantamos los tres para dirigirnos de nuevo a la sala de exploraciones.

Isabel sentó en una silla y dijo: -"Muy bien Jorge, ven y tumbate sobre mis rodillas boca abajo, te voy a poner un par de supositorios de glicerina antes del enema para que evacues mejor."

Obedecí como el perrito que acude a la llamada de su Ama. Joder pensé, otra postura más que humillante. Ya en posición, Isabel separó mis nalgas para examinar el ano, cuando de repente: Zaasss, recibí un sonoro y doloroso azote, luego otro y otro más, así hasta una veintena.

Y dijo: -"Así aprenderás a no cerrar el ojete antes de un supositorio, relájalo ya y deja de hacer fuerza si no quieres irte a casa con el culo como un tomate."

Me puso un supositorio empujándolo con el dedo hasta bien dentro y luego el otro igual.

-“Ahora súbete a la camilla y ponte en posición decúbito prono, la cabeza apoyada en la camilla, el culo levantado y las piernas bien flexionadas y separadas que Cris te va a aplicar un calentito y abundante enema mientras voy al despacho a redactar tu historial,” y salió de la sala.

La displicente Cris ya estaba preparando todo, había desplazado el pie del gotero a la altura de la mitad de la camilla y colgaba de él un irrigador lleno hasta arriba. Se enfundaba de nuevo los guantes de látex, embadurnaba sus dedos índice y corazón derechos con vaselina y separando mis nalgas dijo: -“ahora relájate todo lo posible y no hagas fuera, voy a lubricar tu ano para que la cánula entre mejor.” Frotó despacio todo el perímetro de mi agujerito, hasta que de repente sentí un golpe seco y que sus dedos ya estaban dentro, empujando con fuerza y moviéndolos lateralmente en todas direcciones. Y dijo: -“Mmmhh, se nota que te gusta sentir mis deditos dentro masajeándote la próstata cerdo sumiso, porque tu ano está muy relajado y se te está poniendo la pollita dura. Estoy segura que ahora mismo te cabría toda mi mano dentro. ¿No es cierto?”

-“Ppfff, síiiii Enfermera Cris, me encantaría,” balbuceé como pude.

Cris: -“Si te portas bien y no das problemas durante el resto del tratamiento, le diré a la Doctora si cree conveniente hacerte un buen fisting.”

-“Muy bien Enfermera Cris, gracias.”

Con cuidado sacó sus dedos de mi ano para meter la cánula del irrigador, abrió el grifo y enseguida empecé a sentir el agua caliente fluyendo en mi interior.

Cris: -“Ahora te vas a estar aquí quietito hasta que termine el enema, si hay algún problema me llamas que estaré en la sala de al lado, ¿entendido?”

-“Sí Enfermera Cris, no se si podré aguantarlo.”

Salió y me dejó solo en la sala. En la postura tan sumamente humillante en la que me encontraba encima de la camilla, como para que entrara otra persona y me encontrara allí así. Poco a poco sentía el vientre cada vez más y más hinchado por el agua, estaban empezando a entrarme los calores y mi frente comenzaba a sudar, mis intestinos llenos ya hacían que me costara estar relajado y no hacer fuerza para expulsar el agua que me oprimía. Al cabo de unos diez minutos vino Cris y dijo: -“Muy bien ya está todo, vamos a poner un poquito más de agua porque dos litros es poco para alguien corpulento como tú.”

-“Nooooo, más no. Estoy casi exploto y ya me cuesta retenerme.” Dije.

-“Solo un litro más, tienes que estar bien limpio para cuando la Dra. te explore, y si lo autoriza para que te haga el fisting y meta mi mano toda hasta la muñeca.

¿Sabes? Me apetece mucho meterte la mano entera, no se lo he hecho nunca a nadie pero me excita tremendamente.”

-“Bueno vale, adelante,” dije con resignación.

Llenó el irrigador hasta la mitad y volvió a abrir el grifo para que saliera el agua. Esta vez fue todo más rápido, en poco tiempo se había vuelto a vaciar el irrigador. Ya no sabía cuanto tiempo más iba a poder resistirlo, incluso respiraba despacio para no dejarlo escapar.

-“¿Ves como no fue tan grave?” Dijo Cris sacando la cánula de mis entrañas. “Ya te puedes tumbar de espaldas que voy a avisar a la Dra. que ya terminé con el enema.”

Isabel apareció, palpó y apretó mi vientre con una mano, mientras la otra manipulaba mi escroto orondo.

Isabel: -“Esto está muy bien, pero tienes que retener un rato el agua. Cris dame una sonda vesical del 21 y el lubricante urológico, vamos a aliviar un poco su vejiga de tanta presión. Prepara también un pañal de incontinencia, paños para cubrir la camilla y un barreño pequeño para que evacue y poder tomar muestras de sus heces. Ah, ponle de nuevo las cinchas y átale bien, no quiero que se mueva nada.”

Cada vez estaba más sorprendido con lo que oía. No podía creerme que la Dra. me iba a poner ahora una sonda y un pañal.

La Dra. cogió mi pene, metió la boquilla del tubo de lubricante por la uretra y apretó hasta que rebosó. Tomó la sonda vesical que yo veía más gruesa que en otras ocasiones, la pinzó con unas pinzas y comenzó a introducirla.

-“Ayyyyy”, protesté. “Es muy gruesa y me hace daño.”

Isabel: -“Ya lo sé que es más gruesa que otras veces, pero cariño ya me ha contado Cris que dilatas muy bien el culito, también quiero que tengas dilatada la uretra. Por cierto, me ha pedido permiso para cuando hayamos terminado con “tu terapia” hacerte un fisting, por supuesto que le he dicho que sí, ella también se merece alguna alegría.”

Siguió empujando la sonda hasta que estuvo dentro en toda su longitud, Cris la asistió conectando una jeringuilla a la sonda e insuflando suero para hinchar el globo y que no pudiera salirse de la vejiga. Acto seguido y entre las dos sujetaron mis piernas y comenzaron a ponerme un pañal de celulosa, me hicieron levantar el culo hasta que quedó perfectamente ajustado, con cuidado metieron mi descomunal escroto junto con mi pene y sonda dentro, dejando fuera las pinzas que asomaban por la cintura. Una vez que hubieron comprobado la correcta colocación del pañal, Isabel cogió las pinzas soltando la sonda.

-“Pero, pero, pero..... ¿Esto qué es? Dije. “¡¡¡Si se está derramando toda la orina y me estoy poniendo perdido!!!”

Isabel y Cris se descojonaban de risa presenciando la escena. El pañal se iba empapando a medida que salía a orina por la sonda, hasta que llegó un momento que me sentía completamente mojado y muy humillado ante la presencia de las dos. Intentaba soltarme de mis ataduras pero imposible, las cinchas eran fuertes. Además sentía que no podía aguantar más el enema dentro de mi, por lo que les supliqué:

-“Por favor, suéltense que ya no me puedo aguantar el enema ni un minuto más, necesito ir al servicio a evacuarlo.”

Ellas reían más y más contemplando la bochornosa situación en la que me encontraba cuando Isabel dijo:

-“No te voy a soltar, quiero comprobar cuánto tiempo resistes sin relajar tu esfínter, jajaja.”

Me puse de todos los colores, cada vez sudaba más intentando no dejar escapar todo el agua del enema que tenía prisa por salir ya. Pasados unos minutos ya no pude más y me relajé sin poder evitarlo, sentí el calor del agua que encharcaba el interior del pañal. Cris se acercó, cortó con unas tijeras el pañal a la altura de la sonda, conectó la jeringuilla para deshinchar el globo y cuidadosamente la fue sacándola hasta que estuvo toda fuera. Luego corto a ambos lados del pañal de modo fuera más fácil quitarlo sin tener que pasarlo por las piernas y evitando ponerlo todo perdido de mis vergüenzas.

Isabel: -“Ahora con mucho cuidado de no manchar nada, te vas a levantar de la camilla, sujetando bien que no se mueva el pañal, te vas a poner de cuclillas sobre el barreño que te pone Cris en el suelo para evacuar todo lo que te quede dentro y poder tomar muestras. He dicho evacuar todo, ¿has entendido?”

-“Sí, he entendido muy bien Dra. Martínez.”

Obedecí sus órdenes poniéndome agachado sobre el barreño. Ahora sí que pude relajar del todo mi esfínter por fin, el agua sucia salió como una tromba lo que me produjo un gran alivio. En esa postura estuve un buen rato hasta que consideré que ya no quedaba más, estaba y me sentía muy sucio lo que me incomodaba bastante y que Isabel y Cris notaron en mí. Creo que nunca jamás me había sentido tan sumamente humillado como aquella tarde en la consulta de la Dra. Martínez.

Isabel: -“Coge la toalla que te va a dar Cris y ve al servicio a darte una buena ducha. Te quiero aquí perfectamente limpio antes de diez minutos. Mientras voy a tomar las muestras de heces y Cris va a recoger un poco todo esto.”

-“Sí Dra. Martínez,” contesté.

Me duché muy bien y rápido para evitar la ira de la Dra., antes del tiempo previsto estaba delante de su presencia con mi cuerpo avergonzado y dolorido. La sala estaba bien recogida y limpia de nuevo, Cris había demostrado de nuevo su eficiencia.

Isabel: -“Venga que ya queda poco, sube de nuevo a la camilla y ponte en la misma postura que cuando el enema. Te voy a hacer el tacto y ahora le toca a Cris jugar contigo, jajaja.”

Subí con esfuerzo a la camilla y adopté la posición indicada. Isabel tomó gran cantidad de vaselina y me embadurnó el ano de nuevo. Se dirigió a uno de los armarios con puertas de cristal y cogió una especie de tubo de acero inoxidable más ancho en uno de los extremos. Me lo enseñó y dijo:

-“No te asustes, es un proctoscopio para ver tu interior y en qué estado se encuentra tu recto.”

Hufff, respiré aliviado. Noté sus dedos penetrándome y como se abrían paso sin dificultad, estuvo manipulando por cada uno de los rincones. Cuando me dijo que me relajara y no me asustara porque iba a introducir el proctoscopio, noté el metal frío y duro taladrando mi culito.

-“Está todo muy bien,” dijo la Dra. “Ahora es el turno de Cris, te pido que la dejes hacer, le hace mucha ilusión.”

-“Claro que sí Dra., pero por favor que no me haga daño.”

-“Tranquilo, no te haré nada de daño, solo relájate para que disfrutemos los dos. Como ya estás limpio, ni siquiera usaré el guante para que sea más agradable,” dijo Cris.

-“Así haré,” dije.

Sentí como me penetraba con un dedo moviéndolo arriba y abajo, dentro y fuera, resbalando bien por la gran cantidad de vaselina. Luego otro dedo más y un tercero también, así estuvo un rato entrando y saliendo con ellos, y la oí decir: -“Mmmhh, cómo estás dilatando cariño, son ya tres y resulta tan fácil. Voy con el cuarto, ¿vale?”

-“Huffff, vale me está encantando Cris” contesté.

Ya con más dificultad consiguió meter el cuarto dedo y siguió moviendo su mano dentro y fuera como una posesa. Por el rabillo del ojo pude ver a Isabel sentada en una silla, con la bata remangada y las piernas separadas, masturbándose con una mano el clítoris mientras con la otra se penetraba la vagina. Esto me puso más caliente, sentía ya mi polla gorda y dura palpitando fuerte a cada investida de Cris.

-“Y ahora el quinto, cielo ya no tengo más.”

Se notaba también su excitación por su voz jadeante y entrecortada. Sentí su otra mano buscando mi polla que con lo abultado del escroto no daba con ella, hasta que lo consiguió, agarrándola con toa su mano y apretando fuerte. Ahora sí que sentía cierta molestia en mi culo por tantos dedos y ya casi la mano, aún así ella la movía más despacio y con cuidado tratando de dilatarlo más y más hasta que cupiera toda dentro. Yo estaba tan caliente y excitado que parecía que la polla me fuera a estallar en cualquier instante, tal era la erección que tenía.

De pronto me sobresaltó Isabel que seguía en su silla: -“Jorge, ni se te ocurra correrte hora, si no vas a recibir más azotes que en toda tu vida. ¿Has oído?”

-“Sí mi Dra., no me correré hasta que Vd. me lo autorice.” Contesté

Ahora Cris ya tenía todos los dedos dentro de mí, solo quedaban pocos centímetros hasta que estuviera entera dentro. Yo resoplaba a cada investida suya, me estaba derritiendo de placer, hasta que empujó un poco más fuerte y... ¡guauuuuuu!, lo conseguí por fin, toda dentro. Pensé ¡qué sensación tan maravillosa! Ahora Cris movía su mano mejor, sin tantas estrecheces, masajé mi próstata tan fuerte y bien que le tuve que pedirle que frenara un poco el carro o me correría in remedio.

Isabel se levantó y dijo: -“¡Basta ya! Jorge, date la vuelta y tumbate de espaldas estirado en la camilla. Me voy a sentar encima de tu cara, voy a restregarte mi coño y mi culo, quiero que solo con la boca, labios y lengua me des todo el placer posible que seas capaz de dar. Mientras Cris jugará con tus pelotas, que le hacen mucha gracia. ¿Has entendido?”

-“Sí mi Dra. Martínez, me esforzaré al máximo posible.” Contesté.

Dicho y hecho, Isabel subió a la camilla mirando hacia mi torso, poniendo una rodilla a cada lado de mi cara se sentó sobre mi boca para que pudiera chupar,

lamer y degustar el elixir que abundantemente encharcaba su vulva. Me sentí estar en el cielo caminando sobre las nubes, sin saberlo la Doctora había decidido utilizarme para una de las cosas que más me excitan y más me pone del mundo, poder paladear su sexo y darle placer con mi boca, sorber todos sus fluidos fruto de su placer, podría estar incansablemente horas y horas haciéndolo. Con mis labios recorrí y chupé cada uno de los maravillosos rincones de su sexo. Con mi lengua lamí lentamente desde su pubis hasta su culo, deteniéndome especialmente en su clítoris inflamado por la excitación. Sintiendo sus palpitaciones cada vez que penetraba con la lengua su sabroso sexo o su estrechito ano. Mientras sentía como la boca de Cris lamía y sorbía mis hinchadas pelotas, tal era la presión que ejercía que parecía como si las quisiera arrancar y tragar, a la vez que masturbaba con energía y un ritmo endemoniado mi polla tesa, gorda y dura, me sentía tan sumamente excitado y caliente que no podría tardar demasiado con correrme.

A cada lametazo mío, Isabel aceleraba cada vez más el ritmo con el que cabalgaba sobre mi cara, tenía toda mi cara mojada del flujo que manaba de su sexo.

De repente oigo decir a Isabel entre gemidos: -“¡Sigue, sigue, chupa, chupa, chupa cabrón, más fuerte, no pares cabrón que me estoy corriendo, ...que me estoy corriendo, ...que me estoy corriendo, que me corrooo!”

En ese momento mi boca se lleno de su néctar líquido, caliente, espeso, viscoso, algo salado, era el resultado de un fabuloso orgasmo. Lo tragué todo sin dejar escapar ni una sola gota y relamiéndome golosamente pregunté:

-“mi Dra., ¿puedo...?”

-“Sí Jorge, ahora sí que puedes correrte ya, jajaja.”

Sin poder aguantar ni un segundo más enseguida exploté yo también con un gran chorro de leche que salió de mi polla en todas direcciones, salpiqué la cara de la pobre Cris que se encontraba demasiado cerca. Me corrí como pocas veces me había corrido en mi vida.

Una vez pasados unos minutos y recuperado el aliento, salté de la camilla, salí de la sala y me dirigí para darme una ducha. Me vestí rápidamente y la Enfermera Cris me acompañó a la puerta para despedirme:

-“Buenas tardes Sr. Aranda, esperamos verle de nuevo pronto por aquí, pase un buen día.”



<http://www.mercadosm.com>